

A primera vista, desde la cátedra de Ética Profesional, deberíamos juzgar si los psicólogos que se dedican a Selección de Personal están autorizados a aplicar un Método como el de Gronhold, cotejando sus procedimientos con los principios de algún Código de Ética Profesional.

En este caso tomo el Código de Ética del Psicodiagnóstico, elaborado por ADEIP (Asoc. Arg. de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico), de 1999.

Ya en el punto 1.º encontramos que “únicamente puede llevar a cabo evaluaciones diagnósticas dentro del contexto de una relación profesional explicitada”.

Algo así como el “consentimiento informado”, que es lo que falta en este método, que abunda en cambio en la desinformación y la desorientación de los sujetos.

Y así, podríamos buscar otros puntos.

Sin embargo, me parece que la apelación a los Códigos de Ética resulta abstracta, es decir, separada de la dinámica de la vida concreta, si no se los incluye en dos perspectivas más amplias.

Por un lado, la de la discusión filosófica de los conceptos y principios éticos y por otro, la de la contextualización de la práctica profesional.

En cuanto a lo filosófico, la Ética como práctica de evaluación no puede dejar de partir de algún juicio sobre la praxis, de algún criterio para su valoración.

Por ejemplo, en el Código de la APBA, se hace una declaración de principios: “Los psicólogos otorgan el debido respeto a los derechos fundamentales, la dignidad y el valor de todas las personas y no participan en prácticas discriminatorias”.

Estos principios merecen una amplia discusión, pero no es eso lo que me inspira la película que nos convoca.

Por lo tanto yo también aquí haré una declaración de principios. Si se quiere diré, dogmáticamente, desde dónde formulo mis juicios.

Parto, por una cuestión de economía, de una de las fórmulas del imperativo categórico kantiano. Es la que dice: Actúa de tal manera que consideres a la humanidad, tanto en tu persona como en la de los demás, siempre como un fin y nunca meramente como un medio. Es sencillita, pero orientadora.

Esta fórmula prohíbe la instrumentación y el uso de las personas. E inspira, me parece, el logrado título del libro de Mario Ackerman, que se llama así: Si son humanos, no son recursos.

Allí Ackerman apela al diccionario y encuentra que

“En singular *recurso* es un sustantivo masculino que amén de referir la *acción y efecto de recurrir*, significa *medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende*.”

En plural –*recursos*– sus significados son: *bienes, medios de subsistencia, conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa*.

Como sinónimos de *recursos* se mencionan: *dinero, bienes y hacienda*, conceptos que, a su vez, se asocian a las ideas de *uso, costo y aprovechamiento*.

Esa asociación es la que disgusta a Ackerman ya que considerar a los humanos como fines en sí mismo consiste en darles un valor no relativo, como lo es por ejemplo un precio, que permite siempre equivalencias y sustituciones.

En un reciente reportaje, Zygmunt Bauman, el autor de *Consecuencias humanas de la globalización*, dice: “Los seres humanos no se venden, pero todos los vientos soplan en contrario”.

Esos vientos que soplan en contrario son los que prefiero trabajar ahora aquí, es decir, la otra perspectiva que amplía la de los códigos: el análisis del contexto en que se dan nuestras prácticas profesionales.

Lo primero que quiero señalar es que vivimos una época en que la racionalidad dominante es la racionalidad económica. Tomo esta cita de Tomás Abraham (la empresa de vivir): “es una racionalidad porque se trata de reglas de comprensión, de una inteligibilidad que se pretende coherente, de una grilla lexical que se abate sobre el mundo, de una producción de un saber autorizado y sostenido por un orden discursivo que lo legitima a través de instituciones de variado tipo, de una práctica social que se interpreta a sí misma en nombre de una verdad que invoca un orden... Es una interpretación elaborada de la percepción social, de la circulación de símbolos culturales, de nuestras vivencias, de nuestro lugar en el mundo. La racionalidad económica ha alcanzado una hegemonía sin par”

Es decir, la economía no es una disciplina más, hoy es una cultura y un lenguaje, y es productora de subjetividad.

El nuevo nombre del Bien es el Bienestar que nace del Capital, concluye Abraham.

De capitalismo entonces es inevitable hablar. (pel. comienza con ingreso a megaempresa, monumento cultural, catedral moderna)

Apenas unos apuntes. Así se hable de capitalismo tardío, de capitalismo postindustrial, de capitalismo flexible, de neoliberalismo, de globalización, de sociedad de consumo, el acento ha pasado de la producción al consumo, se ha pasado de una moral del trabajo y el ahorro a una del ocio y el consumo. Cada vez más las producciones culturales adoptan la forma de la mercancía, las leyes del mercado se extienden a más y más zonas de nuestra vida. La cultura se vuelve industria.

Los así llamados medios de comunicación de masas se constituyen en el principal vehículo para la difusión de las mercancías culturales y de los valores de la sociedad de consumo, siendo ellos mismos objetos de consumo.

Todo es cuantificable e intercambiable. Es decir, hay un cierto número de biblias con el que se puede obtener el dinero necesario para comprar un calefón. Lacan define al dinero como “el significante que destruye todo significado”. Ya Marx había dicho que el dinero es la ramera (puta) que hace que todo sea equivalente a todo.

La sociedad de consumo requiere la sustitución acelerada de los objetos, para lo cual es funcional su obsolescencia física, tecnológica o psicológica.

De producir esta última se encarga la moda al fabricar continuamente nuevos signos de discriminación y decretar *out* los anteriores (Baudrillard).

Baudrillard “el consumo es una actividad sistemática de manipulación de signos (de discriminación social)”

Hoy, globalización significa que en el mercado mundializado concurren dinero, información y mercancías de todas las culturas, que para ello deben adoptar la forma del objeto de consumo.

Ni la salud, ni la educación, ni el arte, ni los servicios psicológicos ni cualquier otra forma de trabajo, escapan a esta lógica.

Un párrafo sobre el valor del trabajo ya que de eso se trata en la película. Hubo tiempos de una moral laica en que lo que dignificaba y ennoblecía era el trabajo.

(en la ética protestante de los comienzos del capitalismo el trabajo eera la respuesta a la pregunta “soy digno ante Dios?”

Lipovetsky, en *El crepúsculo del deber* dice:: esa época ha quedado atrás, el trabajo ha dejado en lo esencial, de ser considerado un deber hacia uno mismo. No es que deje de ser importante, pero “los deberes en el mundo del trabajo son relativos a la empresa y al otro, no a la propia persona.

Aggiornamiento posmoralista en la empresa:

“la implicación de los hombres pasa por otros caminos que los del mando autoritario, se piensa en términos de autonomía y participación. (de la jerarquía a una suerte de horizontalización)

La neogestión es paradójica:

“cuanto menos deber hacia uno mismo, más prescripciones de logros y de imperativos de movilización; cuanto menos se celebra la obligación interna de perfeccionarse, más exalta la empresa a los ganadores y la voluntad de hacerlo mejor; cuanto más derecho hay de disponer de uno mismo en la esfera íntima, más disponibilidad exige la actividad profesional, más adaptabilidad y compromiso de cada uno. La liturgia de la excelencia acompaña la desaparición de la moral individual: esa es la trampa de la razón posmoralista de la que se deriva el principio de las obligaciones relativas a uno mismo para dinamizar e implicar mejor a los hombres en la empresa, que estimula las pasiones individualistas de autonomía y realización personal para mejor cumplir con los objetivos de competitividad de las empresas.

En un sentido similar van las reflexiones de Richard Sennett: (la corrosión del carácter), sobre las consecuencias subjetivas de estas nuevas formas de implicación en el trabajo:

“Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas. La incertidumbre está integrada en las prácticas cotidianas del capitalismo vigoroso. La consigna “nada a largo plazo” desorienta la acción planificada. Disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento.”

El señala algunas características del nuevo trabajo:

Nada a largo plazo, junto con compromiso y lealtad, lazos débiles y de corta duración.

El ganador se lo lleva todo, exceso de cualificación, la incitación a correr un riesgo extremo, la obligación de cambiar: “grandes cantidades de gente joven apuestan a que ellos serán uno de los pocos escogidos,” y, sobre todo, la flexibilidad, la apertura al cambio son elementos clave, imperativo de arriesgarse. Todo esto constituye “una prueba de carácter” (en la película: no se les pide que hagan bien un trabajo, sino que den pruebas de su carácter).

Flexibilidad: designa la capacidad del árbol para ceder y recuperarse, la puesta a prueba y la recuperación de su forma. Una conducta humana flexible debería tener la misma resistencia a la tensión: adaptable a las circunstancias cambiantes sin dejar que éstas se rompan. Estas exigencias de ser abiertos al cambio, adaptables implican nuevas estructuras de poder y control.

“El sistema de poder que acecha a las formas modernas de flexibilidad está compuesto de tres elementos: reinvencción discontinua de las instituciones, especialización flexible de la producción y concentración sin centralización del poder.

- 1) un presente como discontinuo del pasado, cambio sin continuidad (ej. Reingeniería) (rentable, aumento en las bolsas).
- 2) productos más variados cada vez más rápido, innovación constante, alta tecnología lo hace fácil, demandas cambiantes del mundo exterior.

- 3) Hay una península de poder en el archipiélago de poder, sobrecarga de responsabilidad en los pequeños grupos de trabajo, fuerzas que empujan a más y más, pero dejan libre la manera de hacerlo. La dominación es fuerte y amorfa, poder sin autoridad (se desresponsabiliza) (ilusión de autonomía) Matriz de cooperación y de competencia.

En cuanto a la incertidumbre

*Contardo Caligaris en La seducción totalitaria (psicoanálisis)*

*(nazis: lo sucedido fue un efecto del desenvolvimiento de la técnica moderna, la guerra era inevitable porque estaban los medios para hacerlo. Si están los medios hay que hacerlo (si puedes, debes)*

*. idolatría de la técnica. El triunfo de la técnica sólo lo es en la medida en que son parte los hombres mismos, “el efecto, el interés y la pasión humana en salir del sufrimiento neurótico banal alienando la propia subjetividad a una instrumentalización. Tendencia inercial de cualquier neurótico: la pasión de la instrumentalización, “ser instrumento””. El saber del padre es siempre supuesto, el neurótico está en la incertidumbre de lo que quiere. Si este saber fuese sabido, sabríamos lo que hacer. Instrumentalización: saber ser los instrumentos de un saber sabido y entonces compartido.*

*Construir un semblante de este saber. Este semblante, cuando funciona, es totalitario. (Treblinka: ir a la muerte tomados de esta lógica instrumental.*

*Hoess: yo era un funcionario ejemplar, el goce está en el funcionamiento del aparato, no en las matanzas. (póiesis, práxis, técnica, ética (hay quien hace una ética de la técnica (ética profesional como instrumentalización (Ingrid Grudke)*

*La pasión de instrumentalización es lo ordinario en la vida social, y su inercia natural, lo sabido compartido, de lo cual todos somos instrumentos. Esta va en dirección a la alienación total del sujeto a su posición de instrumento.*

*Neurosis: saber paterno siempre supuesto e incertidumbre en cuanto a lo que se quiere. (Enrique)*

*Adicciones: promesa de goce satisfactorio. Una marginación que lleva la marca de lo que está rechazando.*

*Spinoza: trabajan por su esclavitud como si fuera por su libertad.*

Analistas simbólicos (Robert Reich, El trabajo de las naciones), curriculum película  
Identifican y resuelven problemas valiéndose de símbolos

Abraham: se vinculan más a socios y colegas que a supervisores o jefes que los controlen. El dinero que ganan no depende de la cantidad de tiempo o esfuerzo invertidos sino a la calidad, originalidad, destreza y oportunidad de su intervención. No siguen la cadena de una jerarquía en la que deciden la antigüedad o la experiencia (la nueva escuela, ana, fernando). Pueden tener logros extraordinarios a edad temprana, como pueden ser excluidos, descartados independientemente de su trayectoria si su capacidad inventiva se congeló por un tiempo o quedó relegada en la competencia generalizada. Tienen que “comprometer la corteza cerebral”.

Un párrafo sobre la inmoralidad de lo que están dispuestos a hacer (exp. Milgram). Excluir, delatar, engañar...manipular (última escena)

Necesitan el trabajo para consumir, para existir como humanos, dado el criterio práctico de definición de humanidad: el consumidor. Es matar o morir, es más que una metáfora. Estar dentro o fuera. Como para los griegos el exilio era peor que la muerte, eso es la expulsión de la sociedad de consumo.

Por último, quiero volver al tema de la Etica Profesional del Psicólogo que trabaja en selección de Personal. De eso sabe Oscar, que es el titular de Psicología Laboral al que escucharemos enseguida.

Yo me voy a referir al tema por un sesgo, el de la ética del arqueólogo. Que tienen que ver el problema ético del arqueólogo y el del Selector. Creo que mucho; dado que los problemas filosóficos y los del contexto son los mismos, los problemas de ética profesional no son taaan específicos.

Esta semana pasada estuve en Salta en el Museo de Arqueología de Alta Montaña, 2004, descubrimiento de 1999 (leer y contar) (tecnología nueva, lujo, inversión...

Cuál es el problema ético de los arqueólogos?

Qué hacer ahora con los niños?

Es un típico problema ético porque no hay una sola respuesta posible y porque hay conflicto de intereses entre diversos actores, es necesario resolver el problema discutiendo y consensuando con estos actores.

Quiénes son:

. las comunidades originarias reclaman a los niños para sí y piden que se los restituya a sus tumbas.

. está la dirección general de patrimonio cultural, cuyo director ha sido designado porque fue elegido gobernador por todos los salteños, tiene que representar a todos los salteños y no sólo a los integrantes de pueblos originarios.

. están los arqueólogos –que deben tener sus asociaciones, entre las cuales hay posiciones diversas: algunos tienen como principio trabajar con las cosas pero no con los cuerpos.

. Y está la National Geographic, sí, que fue la que financió la expedición, seguramente entonces la que filmó, la que pronto pondrá en el canal de cable la película con el momento impactante del descubrimiento de la cara del niño, película con la que seguramente recuperarán la inversión. (ej. de producción cultural que toma la forma de la mercancía).

Y hay un actor que seguramente no podría formar parte de la mesa de negociación pero que empuja como un real que condiciona la trama simbólica de esta discusión: para decirnos que no era tan sencillo hacer lo que dicen las comunidades, la guía nos dice “hay coleccionistas de momias”, es decir, hay un mercado negro de momias, millonarios locos que coleccionan momias. Probablemente las comunidades no podrían proteger ya los niños de los ladrones de tumbas.

Para pensar: qué decisión tendrá que salir de esta discusión:

Volver los niños a su lugar y dejarlos a merced de los ladrones? Conservarlos en el museo?, mostrándolos, sin mostrar? Mostrar uno solo? Contentándose con la película ya hecha?

Seguramente la visita al museo se vendería mejor con los niños reales, como vale más en TV un suicidio filmado que uno contado y más aún si es en vivo y en directo.

No es fácil la decisión, dadas las cosas como están.

La solución probablemente surja entre los actores digamos así, incluidos en cierta legalidad: las asociaciones de arqueólogos, los funcionarios del gobierno, la National

Geographic. Probablemente quedarán fuera las propuestas de los pueblos originarios, por inviables y las intenciones de los locos millonarios coleccionistas (siempre que no nos enteremos un día que en un “descuido” del portero han sido robados del museo). Probablemente se tratará no de hacer lo ideal sino de evitar mayores daños dado lo que ya está dado, es decir, de lo que ya está hecho.

Del mismo modo supongo que la cuestión para los Selectores de personal si quieren tratar a la humanidad no “meramente” como medios, el “meramente” acá es muy importante porque reconoce que en los vínculos humanos siempre hay alguna cuota de uso y de alienación-, tendrán que buscar fórmulas consensuadas entre las asociaciones profesionales, los legisladores, los funcionarios del campo laboral, por qué no los representantes de los trabajadores y las empresas responsables. Es decir, los que razonablemente estén dentro de la ley. Esto es, dado el sistema, que no parece peligrar por el momento, qué se puede hacer para preservar algo del respeto a las personas? Y, por cierto, también, cómo cuidarnos de los ladrones de cuerpos y de almas.  
FIN

Megaempresas como “monumentos culturales”, como estados económico-tecnológico-financieros. (la película comienza cuando entran en esas catedrales modernas que son los edificios de las megaempresas)

Sigo citando a Bauman porque en estilo periodístico lo resume bien:

“la corriente de la comercialización de de casi todos los aspectos del ejercicio de la vida. Vivimos en una sociedad de consumidores, y los bienes de consumo están calculados, no para satisfacer, sino para despertar deseos: aplacar rápidamente los viejos deseos para dejar espacio y que entren nuevos (un consumidor que juró lealtad para toda la vida a un artículo recién obtenido significaría la muerte de la economía de consumo). El síndrome consumista ha penetrado toda la experiencia de la vida

El que trabaja se da a sí mismo. El trabajo es el hombre mismo en situación de actuar, se da, y da una porción de su libertad. (relación de dependencia). “En primera persona no se da: “yo soy un recurso”, los trabajadores se definen como “trabajadores”. Cómo se definen en la película?

El recurso es un instrumento, es un objeto de uso. Más onerosos (piensan, están protegidos por las leyes...) (costos laborales)

Consentimiento informado.

Es consentimiento, no informado. (caso Alterio) (qué se toma, para qué, a quién se comunica el resultado y cuánto de esta información se transmitirá al empleador)

Confidencialidad

Alicia Lefur: capacitación dif. De formación: capacidades tecnológicas y para el trabajo en equipo.cap.: recetas prácticas, formación: se forma para pensar.

Quedar fuera es quedar fuera del trabajo pero también de la definición práctica de humanidad: el consumo.